

LOS RELATOS EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS INFANCIAS

Sugerencias
para desarrollar
la narración oral



Material elaborado por Paula Basel, especialmente
para Fundación Arcor

Coordinación Editorial:
Vanina Triverio - Fundación Arcor.

Ilustraciones: Mey.

Diseño: Estudio Di Pascuale (www.dipascuale.com)



LOS RELATOS EN LA VIDA COTIDIANA DE LAS INFANCIAS

Sugerencias
para desarrollar
la narración oral





PALABRAS DE APERTURA

En Grupo Arcor estamos comprometidos con contribuir para que la educación sea una herramienta de igualdad de oportunidades y trabajamos para que los derechos de los chicos y chicas sean una realidad desde el inicio. **La narración oral en la infancia** pone en el centro la posibilidad de **hablar y ser escuchados** en el contexto de un vínculo amoroso, para compartir historias de la familia y del barrio, como elementos fundamentales en el desarrollo del lenguaje y del pensamiento (que facilitan en gran medida el aprendizaje de la lectura y la escritura convencional).

En esta oportunidad, presentamos “Los relatos en la vida cotidiana de las infancias”. Una Guía pensada para las familias, con recomendaciones y sugerencias de actividades para hacer juntos en casa. **Queremos acompañar a los chicos y chicas para que se animen a contar historias y compartir relatos desde sus primeros años en el jardín y la escuela primaria:** el deseo de nombrar y contar lo que observan a su alrededor, descubrir las historias que guardan adentro del cuerpo, escuchar y disfrutar de las pausas, recordar e imaginar eso que sucedió hace mucho tiempo, conocer a los demás por sus historias y encontrarse con otros en una conversación.

En cada familia es posible reconocer infinitas oportunidades para que los chicos y chicas puedan contar acontecimientos pequeños, momentos significativos, recuerdos especiales: esa vez que encontraron el camino de las hormigas y la casa de los bichitos que habitan en el jardín, el recuerdo de las canciones y cuentos que elegían una y otra vez antes de dormir, la anécdota de lo que pasó ese primer día de primer grado, aquella vez que aprendieron a andar en bicicleta, la sorpresa al descubrir al fondo del ropero una caja con fotos antiguas, las historias familiares que se vuelven a contar una y otra vez...

HISTORIAS QUE GUARDAMOS
EN NUESTRO INTERIOR.

HISTORIAS DE VIDA EN CADA FAMILIA.

HISTORIAS QUE NOS HAN
CONTADO Y NOS ACOMPAÑAN
DESDE QUE LLEGAMOS AL MUNDO.

TODAS ESTAS
HISTORIAS
NOS ESTAN
ESPERANDO.



CONTENIDO

Palabras de Apertura.....	05
El lugar de la palabra en la infancia: “contar” y “ser contados”	08
Tomar la palabra.....	09
A través de escuchar y contar una historia.....	10
¿Qué aprenden los chicos y chicas al escuchar y contar una historia?.....	11
¿Cómo acompañar estos aprendizajes desde nuestro lugar?	11
El valor de los relatos familiares: todos somos “narradores de historias”	12
La narración forma parte de la experiencia de las personas adultas.....	13
Aprender a contar historias cotidianas.....	13
¿Por qué son importantes los relatos familiares y del barrio?.....	14
¿Qué historias se pueden narrar (más allá de los cuentos)?.....	15
¿Qué se necesita para contar un relato de una experiencia?.....	15
Sugerencias para realizar en casa: los chicos y chicas “tenemos la palabra” MEMORIAS DE INFANCIA PARA ARMAR:.....	16
Un cuaderno con DESCUBRIMIENTOS DE LA NATURALEZA que cuentan historias.....	18
Un baúl de tesoros con OBJETOS que cuentan historias.....	20
Un álbum de recuerdos con FOTOS que cuentan historias.....	22
Una carpeta artesanal con CARTAS, TARJETAS Y POSTALES que cuentan historias.....	24
Palabras De Despedida	26

¡MIRÁ LO
QUE PASÓ!



A wide-angle photograph of a lush green field with tall grass. In the background, a bright blue sky is visible with a few wispy white clouds.

01

El lugar de la palabra en la infancia: “contar” y “ser contados”

RELATOS Y MÁS RELATOS (PROVENIENTES DE LOS LIBROS O DE LAS BOCAS) NOS HAN FORMADO DESDE EL COMIENZO DE LA VIDA Y TAMBIÉN DESDE EL COMIENZO DE LOS TIEMPOS, TANTO QUE PODRÍAMOS DECIR QUE SOMOS LO QUE NOS HAN CONTADO.

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Fragmento del libro **El arte de narrar**
(Ed. Fondo de Cultura Económica, 2025)

Tomar la palabra... para contar algo sobre el mundo que nos rodea y decir lo que pensamos y sentimos **es un derecho**, una aventura y un enorme desafío para todos los chicos y chicas, en un proceso que implica **volver a contar** con nuestras palabras. Para que esto suceda, será necesario no sólo que usen las palabras, sino que se animen a explorar y descubrir sus propias palabras, para hacerlas crecer en una conversación.

A través de escuchar y contar una historia... al compartir costumbres y recuerdos familiares o del barrio, se amplían enormemente la confianza y la capacidad de comunicación de los chicos y chicas con su entorno. Y se abren posibilidades muy valiosas para tomar la palabra en el proceso de descubrir “quiénes somos”.

Por eso es tan importante aprender a contar una historia, una experiencia que incluye la **escucha** y la **mirada**. Muchas veces decimos que se cuenta y se escucha con la mirada, porque esto permite mantener la atención y el encuentro con otros. Quien narra y quien escucha entran en un juego: todo alrededor se desdibuja por un momento y solo queda *la magia de la palabra* en un ritual compartido (esas ceremonias y prácticas que se repiten a través de los tiempos).

En el momento de “escuchar contar” una historia, los chicos y chicas experimentan también la magia de la voz de quien narra: una voz que suspende en el tiempo a quien la escucha, mientras se va construyendo la historia y develando un misterio. La palabra narrada llega así a la imaginación y la enriquece. Sabemos de la importancia de los cuentos que fueron y son contados una y mil veces.

Pero además de los cuentos, narramos historias de experiencias cotidianas, personales y familiares para comprender los pequeños acontecimientos, lo inexplicable y lo inesperado de lo que pasa en la vida, para recordar lo que otros hicieron antes que nosotros. De esta manera, la narración oral fortalece la comunicación y los vínculos familiares y comunitarios. A partir de escuchar, interpretar y hacer propias estas historias, los chicos y chicas podrán ir construyendo su lugar en el mundo.

¿QUÉ APRENDEN LOS CHICOS Y CHICAS AL ESCUCHAR Y CONTAR UNA HISTORIA?

ESCUCHAR Y CONTAR HISTORIAS AYUDA A

Relatos de experiencias cotidianas, encuentros y descubrimientos ("algo que me pasó...", "entonces me encontré con...").

Recuerdos de vivencias y anécdotas de la infancia pasadas ("me acuerdo esa vez que...", "cuando fuimos una vez...").

Historias familiares anteriores a nuestra vida, que forman parte de nuestra propia historia y la de los chicos y chicas ("en ese tiempo todavía...", "me contaron que...").

Relatos de noticias y momentos especiales que forman parte de la memoria comunitaria del barrio y el lugar donde vivimos ("hace mucho tiempo...", "en esa época dicen que...").

Y también sueños y deseos que dan lugar a inventar historias más disparatadas como jugar a contar cosas inventadas, divertidas, imposibles.

¿CÓMO ACOMPAÑAR ESTOS APRENDIZAJES DESDE NUESTRO LUGAR?

MIRAR, ESCUCHAR Y CONTAR CON AMOROSO INTERÉS

Aprovechar los momentos en los que estamos juntos en casa para contarnos esas pequeñas historias familiares que nos gustaría compartir.

Narrar con ternura, usando diferentes tonos de voz y gestos para generar climas que invitan a mantener la atención y "entrar en ese tiempo" dedicado a escuchar y conversar.

Mirar y estar atentos a los gestos, las preguntas y las intervenciones de los chicos y chicas mientras escuchan una historia.

Interesarnos por lo que dicen, dándoles confianza para que se animen a expresar sus propias palabras, tomar lo que escuchan y explorar nuevas palabras.

Animarnos también como adultos a poner en juego nuestras propias palabras, dejándonos llevar por el entusiasmo de esa conversación (sin que nuestra palabra sea la última).

HACE
MUCHO
TIEMPO...



El valor de los relatos familiares: todos somos “narradores de historias”

2

La narración forma parte de la experiencia de las personas adultas... la mayor parte del tiempo, cuando nos vinculamos con otros, lo hacemos para contarles algo que nos sucedió, imaginamos, deseamos, esperamos. Podemos decir que “**somos narradores**” que vivimos contando historias en las que se combinan lo que se esperaba que ocurriera y efectivamente sucedió, la sorpresa frente a los hechos cotidianos, la memoria y también la imaginación.

Aprender a contar historias cotidianas... en un ambiente que invita a contar, permite a los chicos y chicas entrar en el lenguaje de una forma más rica, interesante, placentera. Se trata de una oportunidad muy valiosa para desarrollar el lenguaje a partir de compartir lo que vivimos, lo que nos contaron y lo que recordamos de una experiencia.

En los relatos y en la forma de contar una historia podemos identificar un narrador (la voz que cuenta la historia), los personajes principales (reales o imaginarios), un momento y lugar (un tiempo y espacio donde ocurren los hechos), una organización del relato (en general una introducción, un desarrollo, un desenlace).

El narrador debe tener la necesidad o el deseo de “contar algo”: compartir un pequeño descubrimiento o acontecimiento de la vida cotidiana (por ejemplo, lo que pasó al soplar un diente de león o panadero y la historia de las semillas-deseos que se llevó el viento), un recuerdo tierno de la primera infancia (por ejemplo, las primeras sílabas usadas para nombrar el mundo entero: “ma”, “pa” y “ta” para agua, pelota, ventana y guitarra).

En todas las familias podemos buscar y proponer momentos para que los chicos y chicas se animen a contar historias desde sus primeros años en el jardín y la escuela. En esta Guía van a encontrar sugerencias acerca de cómo acompañarlos mejor, además de ideas con actividades que permitirán recuperar relatos familiares y memorias de la infancia a través de objetos, fotografías, cartas, dibujos. Para “contarnos nuestras cosas”, esas cosas sencillas, simples y cotidianas que nos permitirán reconocernos.

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS RELATOS FAMILIARES Y DEL BARRIO?

COMPARTIR HISTORIAS FAMILIARES Y COMUNITARIAS PERMITE

Recuperar las historias de las familias y del barrio para construir una memoria comunitaria, en un relato colectivo que une pasado y presente.

Recopilar fotografías antiguas, cartas y otros objetos que cuentan historias de las familias y una comunidad.

Invitar a narrar recuerdos, experiencias y anécdotas a distintas personas que son parte de la vida de los chicos y chicas (mamá o papá, abuelos o abuelas, tíos o tías, hermanos o hermanas, primos o primas, vecinos o vecinas del barrio).

Volver a contar esas historias desde la propia mirada de los chicos y chicas, con sus palabras, sentimientos, pensamientos.

Aprender a usar estrategias para contar una historia (por ejemplo, mirar a quien está escuchando, jugar con el tono de la voz, aumentar el ritmo en el relato o hacer pausas para generar suspense).

¿QUÉ HISTORIAS SE PUEDEN NARRAR (MÁS ALLÁ DE LOS CUENTOS)?

AL ENCUENTRO DE HISTORIAS PEQUEÑAS, MINIMAS, COTIDIANAS

Relatos de experiencias cotidianas, encuentros y descubrimientos ("algo que me pasó...", "entonces me encontré con...").

Recuerdos de vivencias y anécdotas de la infancia pasadas ("me acuerdo esa vez que...", "cuando fuimos una vez...").

Historias familiares anteriores a nuestra vida, que forman parte de nuestra propia historia y la de los chicos y chicas ("en ese tiempo todavía...", "me contaron que...").

Relatos de noticias y momentos especiales que forman parte de la memoria comunitaria del barrio y el lugar donde vivimos ("hace mucho tiempo...", "en esa época dicen que...").

Y también sueños y deseos que dan lugar a inventar historias más disparatadas como jugar a contar cosas inventadas, divertidas, imposibles.

¿QUÉ SE NECESITA PARA CONTAR EL RELATO DE UNA EXPERIENCIA?

EN LA FORMA DE CONTAR UNA HISTORIA ES IMPORTANTE

Mencionar el lugar y el momento donde sucedió esa pequeña historia, incluso su duración (por ejemplo, si pasó mucho tiempo o si sucedió muy rápido).

Presentar a los personajes que participaron en ese momento (los propios chicos y chicas como protagonistas o cualquier otra persona, animal o personaje imaginario).

Ordenar el relato en una secuencia de hechos y sucesos que no pueden faltar en esa historia.

Contar los detalles de la experiencia a través de descripciones lo más completas posibles y diálogos que sucedieron.

Compartir los sentimientos, las preguntas, las motivaciones personales (lo que hace especial o interesante eso que sucedió para cada una y cada uno).

Sugerencias para
realizar en casa:
los chicos y chicas
“tenemos la palabra”

03

Memorias de infancia para armar (Aprender a contar contando)

EN UNA CAJITA DE FÓSFOROS
SE PUEDEN GUARDAR MUCHAS COSAS.

UN POCO DE COPO DE NIEVE,
QUIZÁ UNA MONEDA DE LUNA,
BOTONES DEL TRAJE DEL VIENTO,
Y MUCHO, MUCHÍSIMO MÁS.

MARÍA ELENA WALSH

Fragmento del poema
“En una cajita de fósforos”
Publicado en El Reino del Revés
(Ed. Alfaguara, 1964)





Un cuaderno con descubrimientos de la naturaleza (que cuentan historias)

La primera invitación consiste en salir a jugar y explorar el maravilloso mundo de la naturaleza. *Asomarnos a mirar el mundo, mirar lo pequeño...*

Se trata de observar los árboles, las flores, los insectos, los pájaros, las nubes desde una mirada curiosa, atenta, investigadora. Para descubrir, por ejemplo, la variedad de tonos de verde que hay en las copas de los árboles, las formas originales de las hojas, la suavidad en la textura de los pétalos de las flores, los dibujos que guardan las alas de las mariposas, los caminos que siguen las hormigas, los sonidos del viento y los cantos de los pájaros.

Porque al volver a mirar esos pequeños mundos, no solo cambiamos y enriquecemos nuestra mirada. Sentimos el deseo de contar y compartir la alegría de esos descubrimientos.

¿QUÉ HERRAMIENTAS USAR PARA “CAMILAR CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS”?

Una lupa para ampliar y reconocer algunos detalles de los mundos en miniatura que se encuentran en la naturaleza.

Una ventanita de 4 x 6 cm (puede ser calada en un cartón), para recortar visualmente una parte de lo que observamos y de esta manera focalizar la mirada sobre determinados detalles.

Un catalejo fabricado con tubitos de cartón (de rollos de papel de cocina), para explorar el cielo y también focalizar la mirada.

Binoculares para poder descubrir y observar aquello que se encuentra más lejos.

PARA ARMAR EL CUADERNO DE LA NATURALEZA

BUSCAR UN CUADERNO de hojas lisas (y si no varias hojas blancas dobladas y abrochadas por la mitad). Adornar y personalizar las tapas con tiras de papelitos de colores, dibujos y letras recortadas de revistas con el rótulo: "Mi Cuaderno de la Naturaleza". PERTENECE A: nombre y edad.

Buscar una plaza, un parque, un bosque. Caminar un rato y observar quiénes nos acompañan: ¿pájaros?, ¿insectos?, ¿otros animales? Elegir un árbol, observar su corteza y sus hojas, el movimiento de las ramas. Mirar el cielo, las nubes que pasan: ¿cuántas son?, ¿qué formas tienen?,

¿se mueven? Otro día salir al patio y elegir una flor, esperar hasta que un insecto llegue y se pose en ella: ¿qué es lo que busca? Imaginar la historia de cómo llegó hasta ahí.

En el cuaderno podemos colecciónar y pegar: pétalos de flores, hojas, una ramita o pedacitos de cortezas de árboles. También acompañar las observaciones con dibujos de aquello que encontramos en nuestras caminatas. Con el cuaderno en mano, mostrar y contar (a otras personas) esas pequeñas historias que vivimos, que imaginamos.





Un baúl de tesoros con objetos (que cuentan historias)

Esta propuesta consiste en conversar mucho con las personas adultas sobre las historias que guardan algunos objetos en la memoria familiar. Porque a través de las pequeñas historias familiares, podemos descubrir quiénes somos y sentirnos parte de una familia, una cultura, una comunidad.

Pueden preguntar por la historia de algunos de esos tesoros familiares a mamá o papá, los abuelos o abuelas, los tíos o tías, los hermanos o hermanas mayores, los primos o primas y otras personas cercanas. Pero también pueden pedir que les cuenten sobre objetos que son parte de sus primeros años de vida, cuando ustedes eran más chicos: la historia de los primeros escarpines o zapatitos que usaron al nacer, el chupete o sonajero preferido, la mantita con la que dormían.

Jugamos a ser “cazadores de las historias” (esas que nos contaron)? Serán así los (re)narradores de las historias de sus familias, transmitidas de boca en boca.

¿QUÉ PODEMOS GUARDAR EN EL “BAÚL DE LOS TESOROS” FAMILIARES?

Un reloj antiguo.

Una cámara de fotos antigua.

La foto-carnet con un retrato de las personas mayores de la familia.

Un álbum de figuritas de la infancia.

Los primeros escarpines o zapatitos del bebé.

El chupete o sonajero más usado.

El peluche que fue compañía en los primeros años.

El primer libro de cuentos que pedían escuchar una y otra vez.

El diploma de egreso del Jardín.

Y muchos objetos más (sólo hay que encontrarlos).

PARA ARMAR EL BAÚL DE TESOROS

BUSCAR EN CASA de las personas adultas una valija o un baúl antiguo: pedirla prestada y explicar para qué la vamos a usar. También puede ser una caja para adornar y personalizar bellamente con pedacitos de telas de colores. Pegar letras recortadas de revistas o dibujadas con el rótulo: "Nuestro Baúl de tesoros familiares".

Comenzar la tarea de recolectar objetos antiguos de nuestra propia infancia, que forman parte de la vida de las personas que nos cuidan. La idea es detenernos un momento para preguntar y conversar sobre esas pequeñas historias familiares (algunas quizás ya se cuentan a través de las distintas generaciones). Para no olvidar ningún

detalle importante, podemos pedir ayuda para agregar rótulos con información que nos parece valiosa.

Podemos contar lo que imaginamos, pensamos y sentimos desde el presente: "me contaron que este reloj...", "entonces me acordé de la mantita que usaba cuando...", "después esta cámara de fotos viajó...", "y así fue como desde ese momento encontré...", "porque en esa época todavía...", "me sentí muy feliz al saber que..."





Un álbum de recuerdos con fotos (que cuentan historias)

A partir de las fotografías antiguas que podemos encontrar en una caja de fotos en el fondo de un ropero o de un estante, se abren infinitas oportunidades para la recuperación de historias familiares a partir de “hablar sobre las fotografías”.

La propuesta es conversar con las personas adultas (mamá o papá, los abuelos o abuelas, los tíos o tías, los hermanos o hermanas mayores, los primos o primas, las maestras de la escuela y otras personas cercanas), hacer preguntas sobre esas fotos antiguas, analizar los detalles y comparar la información que aportan distintas fotos.

Pero también pueden buscar y mirar algunas fotos de cuando ustedes eran más chicos y pedir que les cuenten alguna anécdota o un recuerdo relacionado con ese momento. ¿Qué pasaba o imaginamos que habrá pasado en ese instante que quedó registrado y guardado?

¿QUÉ FOTOS PODEMOS SUMAR AL ÁLBUM DE RECUERDOS FAMILIARES?

Fotos antiguas de la familia y de otras familias cercanas.

Fotos de la infancia de las personas que nos cuidan.

Fotos de viajes o vacaciones en familia.

Fotos de paseos en el jardín o con la escuela.

Y muchas otras fotos más (sólo hay que encontrarlas).

PARA ARMAR EL ÁLBUM Y/O COLLAGE DE FOTOS

PODEMOS COMENZAR por pedir a las personas que conocemos algunas fotos de su infancia o de sus antepasados, y averiguar un poquito más sobre la historia de esas fotos: ¿quiénes son las personas que vemos?, ¿qué estaban haciendo?, ¿qué recuerdos les traen estas fotos?, ¿cuándo y dónde fueron tomadas?

Una posibilidad es armar un álbum con copias de esas fotos (una selección): "Mi álbum de fotos antiguas". Es importante pedir ayuda para acompañar las fotos con notas

desplegables o epígrafes con algunos datos a partir de lo que nos contaron.

Al álbum también se pueden sumar fotos de nuestra propia infancia, para conversar y contar las historias que esas fotos nos dejan ver y recordar: "me acuerdo cuando..."

Otra idea es armar un collage (en un afiche o papel madera) a partir de pegar fotos antiguas y nuestros propios dibujos, para contar a otros las historias que guardan esas fotos: historias reales, historias que escuchamos, historias que imaginamos.





Una carpeta artesanal con cartas, tarjetas y postales (que cuentan historias)

Seguramente las personas adultas que conocemos han guardado cartas personales, postales y tarjetas que alguna vez recibieron: en una caja, en un baúl de madera, en una valija vieja o en el fondo de un ropero (pueden estar ahí desde hace muchos años).

Cajas con cartas atadas con cintas de colores, sobres rotos en algún extremo, sellos de otros lugares y estampillas de colores. Cartas que nos permiten escuchar otras voces y recuerdos de otros tiempos, otras personas, otros lugares muy lejanos.

Pero también pueden encontrar cartas y tarjetas que forman parte de sus primeros años de vida, cuando ustedes eran más chicos: cartas que les escribieron mamá o papá, los abuelos o abuelas, los tíos o tías, los hermanos o hermanas mayores, los primos o primas, las maestras de la escuela y otras personas cercanas. Pueden ser además cartas, tarjetas, mensajes y notitas que ustedes mismos escribieron alguna vez. ¿Qué historias encerrarán?

¿QUÉ PAPELITOS PODEMOS COLECCIONAR EN LA CARPETA ARTESANAL DE RECUERDOS?

Sobres con estampillas antiguas guardadas en la familia.

Cartas que recibieron alguna vez las personas que nos cuidan.

Postales de viajes o de distintos lugares.

Cartas a Papá Noel, los Reyes Magos, el Ratón Pérez.

Tarjetas de cumpleaños de la infancia.

Tarjetas de Navidad y Año Nuevo.

Tarjetas del Bautismo y la Primera Comunión.

Y muchas otras más (sólo hay que encontrarlas).

PARA ARMAR LA CARPETA CON CARTAS, TARJETAS Y POSTALES

EN PRIMER LUGAR, comenzar por pedir a las personas de la familia que nos cuenten si tienen en casa algunas cartas, postales o tarjetas guardadas hace mucho tiempo: ¿quién las escribió?, ¿a quién estaban destinadas?, ¿qué recuerdos les traen?, ¿por qué las guardaron todos estos años?

Armar una carpeta con folios transparentes para incluir algunas copias de esas cartas, postales y estampillas antiguas que pudimos conseguir (es importante realizar una selección). Otra posibilidad es armar una carpeta solo con las tarjetas y cartas que recibimos alguna vez y que escribimos en nuestra propia

infancia (por ejemplo, a Papá Noel, a los Reyes Magos, al Ratón Pérez), para volver a contar en familia las historias que nos permiten recordar. Inventar y escribir un rótulo para la carpeta, por ejemplo: "Papelitos que cuentan historias".

Quizá todo este movimiento nos anima a seguir escribiendo y enviando cartas en papeles perfumados, con dibujos y sobres de colores. ¿Y si armamos nuestro propio buzón en casa para que las cartas familiares sigan llegando

con soles y
con llu-
vias?



PALABRAS DE DESPEDIDA

LOS NIÑOS RODEAN EL BARRIO, RODEAN LA CIUDAD
Y LA CAMINATA FORMA UN HILO QUE TODO LO UNE.

TODO LO SANA.

LOS NIÑOS ABRAZAN EL MUNDO.

VAN CAMINANDO.

MARÍA JOSÉ FERRADA

Fragmento inspirado en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Publicado en Los derechos de los niños
(un árbol de pan, un abrigo y una nube para jugar)
(Ed. Planeta, 2018)

A través de esta Guía intentamos convidar algunas ideas de actividades para hacer en familia y acompañar el desarrollo del lenguaje en la infancia. Propuestas para ayudar a los chicos y chicas a expresarse cada vez mejor en forma oral a partir de compartir sus propias experiencias, ideas y sentimientos en una conversación. Del mismo modo, a escuchar atentamente contar anécdotas familiares.

Queremos alentarlos a dar importancia a sus palabras y también a las de otros. Porque las historias cotidianas y familiares permiten enriquecer el mundo imaginario, mirar con más atención la realidad que nos rodea, aprender a escuchar y a escucharse, conocer a los demás por sus historias, encontrarse en la mirada del otro.

Nos gustaría insistir en la relación estrecha entre el lenguaje para contar historias, la oportunidad de hablar y ser escuchados, descubrir quiénes somos. Los chicos y chicas necesitan tener un lugar en la mirada, en la palabra y en la voz de las personas adultas que forman parte de su familia y de su entorno más cercano. Para armar y comprender su propia historia entre esas páginas y palabras narradas. Para comenzar a contar su historia como parte de una conversación.

Esperamos que las producciones artesanales elaboradas en cada familia puedan ser guardadas, atesoradas y recuperadas para compartir en distintos momentos: un motivo más para que los chicos y chicas se animen a conversar, escuchar y contar pequeñas historias y relatos junto a mamá o papá, los abuelos o abuelas, hermanos o hermanas mayores (incluso los más pequeños), tíos o tías muy queridos, docentes y otras personas referentes importantes en su infancia.

Esperamos también que disfruten la invitación que proponemos en esta guía.

UN DÍA PASÓ QUE...
HACE MUCHO TIEMPO...
DE PRONTO...
ENTONCES... UNA VEZ...



